

# Imágenes insubordinadas del cuerpo (1978-1986) desde la mirada de Néstor Perlongher

por **Mónica Cohendoz**

## Resumen

El proyecto de tesis de Doctorado que comencé a desarrollar en el año 2010 en la Facultad de Comunicación social y Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata se propone dar continuidad a mi trabajo de maestría *Las mil y una Evas: de Perón al Rojas* (2006), donde analizaba la poética de Néstor Perlongher y su relación con el cuerpo de Eva Perón. Con el propósito de seguir esta línea de reflexión en el presente trabajo voy a retomar las que fueron consideraciones finales de esta tesis de maestría y abordaré: el cuerpo como categoría cultural: el régimen de visibilidad corporal en la sociedad Argentina en el período de tránsito a la democracia; la subversión corporal: puesta en escena tanto: a) en el dispositivo de visibilidad en el cual se inscriben los textos (1978-1986) de Néstor Perlongher en los que el cuerpo erótico se transforma en político, b) en su militancia como una “vida beligerante”.

## Palabras clave

Cuerpo - Imagen - Néstor Perlongher

## Abstract

*This thesis project aims to continue my work *The thousand and one Eves: from Perón to the Rojas* (2006) which analyzed the poetry of Nestor Perlongher and its relationship to the body of Eva Perón. One of the concerns developed in the same was the performance of gender violence by Perlongher by writing procedures that discuss certain political discourses. In order to follow this line of thought in this paper, I will resume the final considerations were my master's thesis and will address: the body as a cultural category, the regime of corporal visibility in argentinian society in the period of transition to democracy; the body subversion: staging both the visible device in which are inscribed Nestor Perlongher's texts (1978-1986), where the erotic body becomes political, and militancy as a "belligerent life".*

## Key words

Body - image - Nestor Perlongher

Al indagar el cuerpo como problema material desde la experiencia histórica del poeta argentino Néstor Perlongher me propongo considerar la misma como un acontecimiento literario en la medida en que el cuerpo actúa como “forma de vida” política (Giorgio Agamben, 1998), tanto porque cuestiona los modos de figuración del cuerpo en la sociedad Argentina en el momento de pasaje de la dictadura a la democracia como porque exhibe al cuerpo como espacio de la vida violentada por el poder (violencia que se da tanto por el exterminio como por la represión del homoerotismo). También me interesa el debate que Perlongher propone con su militancia respecto al conflicto entre cuerpo erótico y cuerpo político.

El discurso político de emancipación que emerge de las imágenes de los cuerpos insubordinados en el homoerotismo militante de Perlongher configuró una mirada desde el margen en la que la *performance* de la sexualidad se transforma en un dispositivo contrahegemónico para dar visibilidad al género frente a las políticas de exterminio. El discurso hegemónico niega, naturaliza la diferencia de género, la transforma en

**Mónica Cohendoz**  
mcohendoz@gmail.com

Profesora de las materias *Historia de las manifestaciones Simbólicas y Semiótica de la Imagen* de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN, Argentina). Preside la Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (FADECCOS).

Artículo:  
Recibido: 07/08/2012  
Aceptado: 01/10/2012

una cuestión biológica o una elección individual; la desarticulación de la naturalidad de la diferencia en la lectura de las imágenes es tanto coordinada material e histórica como un principio de análisis crítico que nos permite establecer la relación entre diferencia y experiencia para realizar una conceptualización analítica de las condiciones de hegemonía de la época: cómo se configura la lógica de la dominación e incorporación cultural.

¿Por qué el cuerpo es problematizado por la literatura de Néstor Perlongher? ¿Por qué su preocupación es el ser corporal? ¿Qué consecuencias tiene “performar” el cuerpo en represión política? Para Perlongher todo remite al cuerpo, porque no es meramente una cuestión biológica: “cierto orden” para “controlar la vida” (Perlongher, 2003: 42), sino una preocupación que se convierte en hilo conductor de sus textos y en motivo de su militancia política. Podemos decir que Perlongher se propone dar visibilidad a los cuerpos como una cuestión social donde se dirime la política de su época. Se trata de un fanático corporal en la medida de que cree que en el cuerpo reside la verdad de la dominación social. Hace de esta cuestión un *modus vivendi* en tanto escribe, milita y vive en consecuencia con su creencia, de tal modo que dar visibilidad al cuerpo da sentido a su existencia.

Una vida es política cuando un sujeto logra transformar, intervenir sobre los poderes que la oprimen y así hace de la misma un acontecimiento que pone en crisis la normalidad. Frente a las posibilidades de supervivencia histórica que encontramos en la Argentina en los años de dictadura militar, Perlongher decide una existencia política al cuestionar los regímenes de visibilidad del cuerpo en su sociedad en tanto

regulan el deseo, allí donde el sujeto tiene posibilidades de inscribir su libertad. Cuestiona lo incuestionable en su época: el poder del Estado sobre el cuerpo. Bregó para que lo que parecía un hecho histórico inamovible se discutiera políticamente. Su batalla política, a contrapelo de la que realizaban las organizaciones que proponían la lucha armada, se concentra en la liberación de los cuerpos.

Se trata de leer su experiencia estética configurada en torno al género, como signo del proceso cultural que expresa el vínculo entre las relaciones de visibilidad y de acciones críticas frente a las subjetividades hegemónicas. En este contexto, se considera que el arte, en su crítica de y hacia el género, podría comprenderse como un articulador de las demandas políticas de visibilidad de aquello que, históricamente, ha sido silenciado en nuestra sociedad, o considerado menor, como ser la cultura de masas, las artesanías, el arte menor, las mujeres, los/las homosexuales, los/las bisexuales, los negros, los travestis, entre otros.

Cuerpo y *performance* son dos categorías claves para analizar la visibilidad de la subjetividad en un contexto histórico y la materialidad de la trayectoria perlonghiana ya que llevan las huellas de la autoconciencia que el movimiento gay gesta en la década del 70'. Proceso complejo en la medida de que los militantes de la época no admitían homosexuales en sus organizaciones políticas. El rechazo homofóbico de la izquierda es representado en *El beso de la mujer araña* (Manuel Puig, 1976) a través del personaje de Valentín, guerrillero que comparte un calabozo en 1974 con Molina, un homosexual. Puig y Perlongher se unen en la “estética del bretel” donde el encuentro de marginados es posible porque “hacen surgir el

resplandor del hiato” (Perlongher, 1997: 129), pero se distancian porque la sexualidad como cuestión que atraviesa toda la sociedad, no sólo a las minorías, es un postulado que Perlongher afirma. Se propone deshacer el cuerpo en tanto dispositivo de control social, salta las barreras ideológicas y formula una política corporal para el futuro donde los cuerpos emancipados puedan realizarse como potencias vitales. Da la palabra a los cuerpos y los figura en una cartografía que intercepta presente y futuro porque su visibilidad indica hasta dónde es posible activar históricamente esta fuerza.

Tal como Nietzsche plantea, el cuerpo poderoso es “una estructura social de muchas almas”, realiza la distinción entre el yo y el sí mismo, el cuerpo es caracterizado como “una pluralidad dotada de un único sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor”. Ese “único sentido” del cuerpo (*Selbst*) es la densidad temporaria que alcanzan las fuerzas en un momento determinado y a la que, por razones prácticas, se la designa como “yo”. Por ello, muchos yoes o muchas almas están en el cuerpo, que de este modo siempre es cuerpo propio-desapropiado, en tanto en él están presentes los otros yoes de sí mismo, y el yo de lo tradicionalmente considerado “lo otro” o la alteridad, alteridades encarnadas en los cuerpos de los homosexuales que desaparecieron de la escena pública. Hoy sabemos acerca de lo que no se puede ver, que existió en un espacio otro cuya representación estuvo forcluida. Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli (2001) cuentan cómo desde el margen se resistió a la regulación cultural: no era que no existían los cuerpos subordinados de gay, transexuales y travestis, sino que pasaron a “cuarteles de invierno” y así se hicieron invisibles y por

lo tanto clandestinos/as. La homosexualidad fue incluida por la Junta militar en el catálogo de las subversiones.

Los cuerpos “desaparecidos” cobran visibilidad en la literatura de Perlongher como síntomas que nos revelan el sentido del presente en la configuración de la diferencia. El régimen de visibilidad histórico de las imágenes corporales pone de manifiesto a la mirada en tanto condición necesaria para la presentación pública del cuerpo como índice cultural; más allá de este límite no hay posibilidades de actuación social en tanto se configura “un campo de fuerzas” que lo negativizan, entonces la *performance* corporal y su registro material tiene sentidos políticos en la medida en que transgrede normas de adecuación histórica (vinculadas con los órdenes de dominación simbólica). Así el cuerpo invisibilizado es condición de posibilidad del cuerpo visibilizado. Desaparece no solamente el cuerpo de la víctima del terrorismo de Estado, sino la visibilidad de los cuerpos, su condición de fuerza social como creatividad, posibilidad de ser otro/a. Perlongher asume que la pluralidad de cuerpos desaparecidos por la represión se inscribe en el dispositivo de control social del capitalismo, por lo tanto propone “una errancia de la mirada deseante que esconde y corta el flujo imperterritorio de la multitud homogeneizada” (Perlongher, 1997: 105), como lo hizo Baudelaire según la lectura de Walter Benjamin (1972). Esa mirada produce imágenes dialécticas que exhiben las condiciones materiales de los cuerpos: “Lo que contrae compulsivamente el cuerpo *-crispé comme un extravagant-*, está dicho en la poesía, no es la felicidad de

quien es invadido por Eros en todos los pliegues de su ser, sino un acoso de perturbación sexual que puede sorprender al solitario” (Perlongher, 1997: 105).

Lo que se politiza en Perlongher es la mirada que socava la construcción social de la naturalidad, el cuerpo sometido, exhibiendo la paradoja ficcional: ninguna mirada presenta al objeto sino que lo figura:

“La imagen disputa a la cosa su presencia. Mientras que la cosa se contenta de ser, la imagen muestra que la cosa es y cómo es. La imagen es lo que saca a la cosa de su simple presencia para ponerla en presencia (...) pero no una presencia ‘para un sujeto’ sino ‘la presencia en tanto sujeto’ (Nancy, 2006: 56).

Entonces surge algo que no es del orden visual, que no aparece ante la vista y sin embargo, nos mira y “conmueve”, efecto colateral que Nancy denomina “methexis”: el modo en que la imagen nos conduce hacia la alteridad, como sucede con el sueño donde aparecen impresiones, sentimientos, correspondencias con otras imágenes. Este trasfondo hace a su opacidad: imposibilidad de fijar la imagen en la apariencia y en una literalidad última. Lo que se pone en juego en el cuerpo de la imagen, no es la presencia sino la ausencia que emerge como “una aureola”; la intensidad que interpela la mirada y llamaré “poder social de la imagen”, torna a la imagen poderosa al no producir un efecto de totalidad, sino al evocar correspondencias con otras imágenes; “resonancia” que, como el sueño, connota lo reprimido.

Perlongher inventa imágenes que conmueven nuestra percepción para exhibir lo real del deseo, el cuerpo donde no existe “la naturaleza”. En la mirada perlonghiana

irrumpen imágenes que figuran la puesta en crisis de la estructura de dominio corporal y la revuelta que el poeta proponía con la liberación del cuerpo. Con estas creaciones propone la singularidad de la paradoja de la multiplicidad: uno inventa a muchos/as, a la loca y al militante del deseo, donde “nada comienza o acaba, todo va en el sentido del futuro y del pasado al mismo tiempo” (Deleuze, 1974: 56).

La condición exploratoria, antagónica de estas subjetividades encarnadas en los cuerpos de las locas y los militantes del deseo son imágenes que ponen en escena lo alternativo en tanto no sujeto a ninguna definición trascendental que a priori los determine, como son las oposiciones jerárquicas masculino/femenino, alta cultura/baja cultura, normalidad/anormalidad, civilización/barbarie, dominante/subalterno, centro/periferia; son rearticuladas en el cuerpo de la loca para poner en evidencia el hecho de que se trata de construcciones históricas.

Devenir “la loca” es dramatizar las condiciones materiales del cuerpo, dice: “Las locas, a la manera panzeriana tenemos de qué quejarnos” (Perlongher, 1997: 67). La imagen de la loca fue en los 70’ la figura política más radical para deshacer roles sexuales patriarcales en tanto desestabilizaba cualquier norma de género histórica. La “política de loqueo” fue una respuesta a la opresión, no podemos identificarla con las actuales *performance* de género que realizan travestis ya que la loca no es ni el gay actual ni la travesti actual, sino que es quien “no puede responder de manera inequívoca las preguntas por el género, por el cuerpo, por la lengua que gays y travestis sí responden” (Insausti, 2008).

La loca es un/a cuerpo barroco/ barroso en tanto la suciedad no la/ lo contamina, sino que es la vida misma para ella. El barro significa la energía terrenal que modula su cuerpo frente al poder hegemónico. Fuerza “barroca” del cuerpo y “dionisiaca” en términos de George Bataille, porque implica un *continuum* sujeto/mundo para alcanzar éxtasis: “Abandonamos el cuerpo personal. Se trata ahora de salir de sí” (Perlongher, 1997: 90). Posibilidad siempre sujeta a coerción por lo social que, paradójicamente, da sentido al éxtasis y lo reprime en pos del orden de la reproducción económica.

La sexualidad en tanto erotismo de los cuerpos es regulada por el orden dominante en función de una individualidad que disuelve la tendencia a fusionarse de los mismos. Una potencia cuyo valor de producción es la intensidad y no el cambio. Sin embargo, Perlongher percibe que nuestra sociedad está tan sometida a la lógica del capitalismo que esa fuga de la normalidad es marginalizada por contrahegemónica. “Las locas” figuran en sus textos como la fábula del deseante que lucha por evadir la vigilancia y liberar los cuerpos.

La loca encarna el cuerpo poético del deseo homosexual para Perlongher, porque “su fuga de la normalidad [ruptura en acto con la disciplina familiar, escolar, laboral, en el caso de los lúmpenes y prostitutas; quiebra de los ordenamientos corporales y, en ocasiones, incluso personológicos, etc.] abre un campo minado de peligros” (Perlongher, 2003: 39).

La sumisión no es lo que destaca a la locas sino su vehemencia; el gesto radical de Eva Perón en el cuento *Evita vive* se torna emblemático de este devenir mujer: “No, que oigan, que oigan todos –dijo

la yegua-, ahora me querés meter en cana cuando hace 22 años, sí, o 23, yo misma te llevé la bicicleta a tu casa para el pibe, y vos eras un pobre conscripto de la cana, pelotudo, y si no me querés creer, si te querés hacer el que no te acordás, yo sé lo que son las pruebas” ( Perlongher, 2003: 193).

La loca ha luchado contra los edictos policiales, por esta razón “nena, si querés salvarte, nunca te olvides el saquito, el largo Chanel, el rodete. No te quedes dando vuelta en la puerta de un bar. Y, lo peor de lo peor, no se te ocurra hablar por la calle con alguien de quien no sepas su nombre, apellido, dirección, color de pelo de la madre y talle de la enagua de su abuela...” (Perlongher, 1997: 27). Es objeto de la mayor violencia de la sociedad heterosexual porque no se le perdona haber negado su naturaleza masculina, necesaria para orden del cuerpo disciplinado. Su ropa, su maquillaje reverbera “en esos bucles tornasolados, la moda blue” (Perlongher, 1997: 69).

La criminalidad de esta imagen proviene del estigma forjado desde el discurso higienista, de principios del siglo XX, cuando en Argentina la medicina promovió la idea de la homosexualidad como enfermedad y le atribuyó a la loca un perfil lombrosiano. Los higienistas finiseculares trataron en su literatura “los casos” de locas de la época: Rosita, la Bella Otero, Aurora les sirven para ilustrar a Veyga, Bunge y Bialeto-Massé el peligro “contaminante” que se avizoraba en la ciudad, junto con la delincuencia y la criminalidad. Para Jorge Salessi (2000) estos escritores representan el pánico que sentían las clases dirigentes hacia las mujeres fuertes porque significaban una amenaza para el futuro de la nueva raza argentina en formación. La represión de la loca, para Per-

longher está motivada, en su época, más que por el nacionalismo por la biopolítica porque “al matar a la loca se asesina a un devenir mujer del hombre”, pone en evidencia no sólo el pánico que produce el hecho de la metamorfosis, sino la economía sexual.

La loca como *tópoi* implica la vinculación de lo imposible con lo posible; se convierte en un problema porque no plantea la cuestión del establecimiento de una frontera conceptual, sino una cuestión distinta: la del nacimiento del *tópoi* de la posibilidad de lo imposible. Nada apaciguadora es la loca, ya que pierde todo por tocar el límite: amor, cuerpo, dinero, respetabilidad, etc. Sacrifica hasta lo que no tiene por su cuerpo, un exceso intolerable para la sociedad capitalista, que lo cataloga como “locura”, o sea pérdida de la capacidad racional.

Cuerpo de loca, cuerpo panfleto de insubordinación, metonimia de la militancia sexual, porque Perlongher hace política con el cuerpo, tal como hace escritura con el cuerpo; allí dirime su saber ser, su gesto intelectual: “Cartografiar es, en fin, trazar líneas (líneas de fuerza del *socius*, línea de afectos grupales, línea de fisuras y vacíos...)” (Perlongher, 1997: 66).

Una imagen del militante que se aleja de las que la izquierda supo forjar, ya que el antagonista no está encarnado en un sujeto, institución o ideología sino que es la fuerza poderosa de la biopolítica. Por esta razón “cualquier planteo mínimamente humanista –como el reclamo de mayor libertad sexual-, tiende a convertirse en un cuestionamiento radical de las estructuras socioculturales en su conjunto” (Perlongher, 1997: 84). Lo distinto de estas imágenes es que encarnan cuerpos perlonghianos para ser un entramado visual donde el poeta inscribe su mi-

rada. Se transforman en dispositivos de visibilidad histórica en tanto su poder radica en la insubordinación de lo no productivo y nos interrogan acerca del sentido del presente.

En el presente, tanto el cuerpo de la loca ha sido apropiado por la industria del espectáculo para narrar la diferencia cultural, como el cuerpo del militante ha quedado capturado por la lógica mediática de la productividad en un intento por desublimación represiva de estas imágenes. Desestabilizar estas imágenes no es sólo una cuestión de género sexual para Perlongher sino de discutir todo el sistema social que las sustenta: "La sexualidad vale por su potencia intensiva, por su capacidad de producir estremecimientos y vibraciones" (Perlongher, 1997: 87).

Por esta razón, las imágenes perlonghianas nos recuerdan la posibilidad improductiva del cuerpo no domesticado y el placer como respuesta política que hace del exceso su parte maldita. Índice de lo no sometido a las regulaciones maquínicas del capitalismo, tragedia del cuerpo en tanto la dominación no es solo cuestión de devenir minoritario sino que impregna toda nuestra experiencia, poniendo al descubierto que, si bien se han implementado políticas sexuales transformadoras, ellas no agotan el cambio a realizarse.

Considero que el momento histórico a analizar es clave por su fuerte vínculo con el presente de nuestra sociedad y por anticipar el cambio político por venir en cuanto a los derechos democráticos de la ciudadanía. El problema expuesto pretende abrir un debate en torno al lugar de las minorías en la construcción de una Nación, puesto en evidencia con el cambio que estamos viviendo

en Argentina desde el 2010 respecto de las políticas sexuales con la Ley de matrimonio igualitario y el debate respecto de la legalización del aborto.

La comprensión indicial de esta problemática es relevante para los estudios en comunicación social en la medida en que uno de los propósitos de la democracia es ampliar las reivindicaciones sociales respecto de los derechos. Esto demanda, según Judith Butler, una nueva "ontología corporal que implique repensar la precariedad, la vulnerabilidad, la dañabilidad, la interdependencia, la exposición, la persistencia corporal, el deseo, el trabajo y las reivindicaciones respecto al lenguaje y a la pertenencia social" (2009: 15). En consecuencia, cualquier clasificación de los cuerpos lleva las marcas de la dominación cultural y su puesta en debate implica un acto de resistencia; así, la crítica a la violencia consentida demanda no sólo un análisis acerca del cuerpo sino, también de las leyes que lo legitiman y establecen sus condiciones de posibilidad en el derecho a inscribirse en cualquier régimen de visibilidad.

## Bibliografía

- AGAMBEN, GIORGIO. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pretextos: Madrid, 1998.
- \_\_\_\_\_. *¿Qué es un dispositivo?* Conferencia en la UNLP, 12/10/05, versión digital <http://www.trelew.gov.ar/web/files/LEF/SEM03-Agamben-QueesunDispositivo.pdf>, 2005. Consultado en agosto de 2011.
- BATAILLE, GEORGES. *Madame Edwarda seguido del muerto*. La sonrisa vertical: Madrid, 1981.
- BENJAMIN, WALTER. *Iluminaciones II*, Baudelaire, un poeta en el esplendor del capitalismo. Taurus: Madrid, 1972.
- BUTLER, JUDITH. *El género en disputa*. Paidós: México, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Cuerpos que importan*. Paidós: Buenos Aires, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Marcos de guerra*. Paidós: Buenos Aires, 2009.
- DELEUZE, GILLES. *Spinoza, Kant y Nietzsche*. Labor: Barcelona, 1974.
- DELEUZE, GILLES; FELIX GUATTARI. *Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós: Barcelona, 1975.
- \_\_\_\_\_. *Kafka. Para una literatura menor*. Ediciones Era: México, 1978.
- DIDI-HUBERMAN, GEORGES. *Venus rajada*. Losada: Madrid, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de la imagen*. Adriana Hidalgo Editora: Buenos Aires, 2006.
- FORASTELLI, FABRICIO; XIMENA TRINQUEL (eds.) *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura, Córdoba y Nottingham*. Centro de Estudios Avanzados/The British Council: 1999.
- INSAUSTI, JOAQUÍN. *Aportes para un análisis genealógico de las identidades genéricas y sexuales*. Ponencia presentada en la [V] Jornada de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigación Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Septiembre, 2007.
- NANCY, JEAN LUC. *Corpus*. Arena: Madrid, 2003.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Así habló Zaratustra*.
- SARPE: Madrid, 1983.

PERLONGHER, NÉSTOR. *Poemas completos*. Seix Barral: Buenos Aires, 1993.

\_\_\_\_\_ *La prostitución masculina*. Ediciones de la Urraca: Buenos Aires, 1993.

\_\_\_\_\_ *Prosa Plebeya*. Selección y prólogo de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria. Colihue: Buenos Aires, 1997.

\_\_\_\_\_ *Papeles insumisos*. Edición de Adrián Cangi y Reynaldo Jiménez, Prólogo de Adrián Cangi. Santiago Arcos Editor: Buenos Aires, 2004.

\_\_\_\_\_ *Un barroco de trinchera*. Cartas a Baigorria (1978-1986). Mansalva: Buenos Aires, 2006.

PUIG, MANUEL. *El beso de la mujer araña*. Seix Barral: Buenos Aires, 2003.

RAPISARDI, FLAVIO; ALEJANDRO MODARELLI. *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Sudamericana: Buenos Aires, 2001.

RAPISARDI, FLAVIO; MABEL BELLUCCI. *Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente*. En: "Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras". CLACSO: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 2001.

SCHOPENHAUER, ARTHUR. *El mundo como voluntad y representación*. Akal: Madrid, 2005.

SALESSI, JORGE. *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina*. Buenos Aires: 1871-1914. Beatriz Viterbo: Buenos Aires, 1995.

SCHMUCLER, HÉCTOR. *Testimonios de los Sobrevivientes*. Artículo inédito, 2001.

VESPUCCI, GUIDO. *Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina* (FLH, 1971-1976). En: Revista Historia Crítica N°43, enero-abril, 2011.